

# PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes.....	4 reales
PROVINCIA: trimestre adelantado.....	20
Por conducto de los correspondientes.....	24
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre.....	70
Idem idem: semestre.....	120

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas á los suscritores.

SABADO 8 DE MARZO DE 1873.

## ASAMBLEA NACIONAL.

Extracto de la sesion del dia 6 de Marzo.

Se abrió la sesión á las tres y cuarto bajo la presidencia del Sr. Martos: se dió lectura de varios dictámenes.

El señor marqués de SARDOAL: En la sesión de ayer anuncié una interpelación al Poder ejecutivo. Me levanto para preguntar al Gobierno si está dispuesto á contestarla.

El señor ministro de ESTADO: El señor presidente del Poder ejecutivo se halla ausente; pero si el señor marqués de Sardeal tiene interés en explicar su interpelación, ahora mismo se le podrá contestar.

El señor marqués de SARDOAL: Señores representantes, no crea la Asamblea, ni crean los ministros que esta interpelación tiene un carácter de oposición al Gobierno, pues creo que todos debemos prestarle nuestro leal concurso. Por lo mismo que la cuestión es tan grave y encierra una importancia vital, yo no me creo autorizado á hacer á intereses, tan altos y sagrados como los de la política y mezclarlos en la lucha violenta de nuestras pasiones: no es, pues, ni medio lo que significa la interpelación; lo que significa es un fin, y como este es tan alto, he de dejar á un lado toda pasión y he de procurar expresarme con toda la calma posible.

El vecindario de Madrid ha creído que en estos momentos de perturbación política podrían acaso peligrar altísimos intereses, y esto sin hacer ofensa alguna al Gobierno ni á la situación; y el espíritu de conservación y de propia defensa ha inspirado á casi todos los vecinos la idea de unirse para proteger su vida, su propiedad y su familia, bases del orden social, que interesa del mismo modo á la república que á cualquiera otra forma de gobierno, porque en él se han de apoyar las instituciones todas.

El vecindario de Madrid, sin tener en cuenta las parcialidades políticas, y acordando en las reuniones que celebra por barrios y distritos que no se permitiera discutir en esas reuniones asunto político de ninguna especie, no se propone otra cosa que un fin lícito y honrado de todos conocido, y ningún peligro ofrecen por lo tanto esas reuniones al nuevo orden de cosas establecido.

Yo no vengo á hablar en nombre de las clases conservadoras ni populares, porque establecida la república, entre nosotros no hay derecho para hablar de clases ni hay nada que autorice á hacer entre los ciudadanos españoles otras agrupaciones que aquellas que dependan de su propia iniciativa.

Aquí no hay clases, no hay pueblo ni democracia: no hay más que la nación española, y si en este sentido usais de la palabra pueblo, todos, aunque con distinto procedimiento, estamos inspirados por los más levantados propósitos. Yo creo que este país, por sus tradiciones, por sus costumbres, por sus antecedentes y hasta por su legislación, es el más democrático de la tierra; y de esperar es que en cuestiones de esta clase no vengan los partidos á mezclar sus pequeños intereses en cuestiones de tanta importancia.

Lo que parece que ha alarmado á algunos, es que los vecinos de Madrid, sin aspirar á una organización militar, y por tanto sin dar derecho á nadie á que intervenga en su organización, en uso de un derecho que nadie puede negarles, se han asociado para fines lícitos y honestos.

Es verdad que hay una ley de organización de las fuerzas populares, y que todas las fuerzas de esta clase que pretendan organizarse han de atenerse á las prescripciones de esa ley; pero es también verdad que esa ley no establece preceptos obligatorios, y que aquellos que no quieran organizarse en esa forma, pueden dejar de hacerlo.

Y no encuentro yo razón alguna para que nadie pueda oponerse á que en uso de su derecho individual cada ciudadano pueda entenderse con los demás ciudadanos que le parezca oportuno y asociarse para guardar en determinados casos y defender sus hogares, su familia y su propiedad, que son los fines que se proponen en esas reuniones los vecinos. Este derecho creo que no podrá ser negado por nadie, y sería hacer un agravio al Sr. Castelar suponer siquiera por un momento que podía desconocerlo. No nos queda, pues, más que la cuestión de forma, y vamos á examinarla.

Se han reunido los vecinos en sus respectivos barrios: ¿han cometido algún delito al reunirse? No. La Constitución les autoriza á reunirse y asociarse para todos los fines de la vida que no se opongan á la moral y al derecho. Una vez reunidos, han tratado de la organización que sería más conveniente para la defensa de sus hogares, y han creído que cumplía á su propósito ponerse de acuerdo guardando cada uno su casa y teniendo su arma dispuesta para emplearla en caso necesario. ¿Hay en esto algo que se oponga al derecho constituyente ni al constituido? ¿Hay algo, que dada la opinión del armamento nacional, hoy en boga, no se encuentre dentro de un derecho legítimo y perfecto? ¿Hay por parte del Gobierno algún medio eficaz para impedirlo dentro de la ley? Y ahora pregunto: ¿está dispuesto el Gobierno á respetar el artículo constitucional que establece y consagra la inviolabilidad del domicilio?

El derecho de la defensa legítima no es necesario que se consigne en ninguna Constitución, porque está escrito en el corazón humano. El derecho individual de asociarse y reunirse para todos los fines de la vida que no se hallen en oposición con ninguna de las prescripciones morales, está consignado en la Constitución.

Y precisamente los fines para que los vecinos se han reunido en sus barrios se hallan dentro de lo preceptuado en el artículo constitucional; y no siendo posible que atente á la inviolabilidad del domicilio, y estando, en una palabra, los vecinos en su perfecto derecho para obrar de la manera que han obrado, sin atentar ni á la autoridad del Gobierno, ni á la de la Asamblea, ni á ninguna ley, entiendo que que no hay razón, motivo ni fundamento legal para que nadie pueda oponerse á esas reuniones ni á exigir del Gobierno una declaración que podía llevar la alarma al ánimo del vecindario. Así, pues, yo espero que el Sr. Castelar se sirva dar á esto una contestación satisfactoria y explícita que no deje lugar á duda alguna.

# LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA.

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

## CONDICIONES DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripción, dirijase carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redaccion y administracion de LA PRENSA: Calle de Ja-cometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO TERCERO.—NÚMERO 598.

Debo ocuparme ahora de algo de que importa que yo me ocupe, y es de cierta pretendida ofensa que en esta organización de los vecinos de Madrid se ha creído ver, dirigida á la Milicia ciudadana; y he aquí por qué he pedido yo la palabra, pues nada que salga de mis labios puede ser mal interpretado por esa fuerza benemérita, de que he tenido la honra de ser jefe, y soy actualmente compañero.

No se ha ofendido para nada á la Milicia de Madrid; estoy autorizado para decir, y dispuesto á desmentir al que otra cosa crea. (El Sr. Carmona pide la palabra). Yo, que en los momentos de vacilación y peligro, y cuando muchos discutían si debía ó no entregarse las armas de la Milicia he sostenido su espíritu, me he sobrepujado á otras opiniones y la he mantenido organizada, no puedo ser adversario de la Milicia. Soy su amigo, y todos sus individuos saben que el antiguo alcalde de Madrid está dispuesto á luchar con ellos si es preciso en las calles, por defender la libertad y sostener el orden.

Estas no son palabras, son hechos; y yo, que en este punto no tengo un valor supuesto, sino una hoja de servicios acreditada; espero tranquilo el fallo de la opinión pública y de la milicia ciudadana; hagan méritos otros que lo necesiten, que yo por mi parte no tengo necesidad de ello.

El Sr. Castelar ha dicho constantemente que la república era la única forma de gobierno dentro de la cual cabían todas las opiniones, todos los derechos, todas las clases y todos los intereses; y esto lo ha manifestado, no solo aquí, sino también en su memoranda á las naciones extranjeras. Pues bien; si todos los intereses, si todas las clases sociales, si todos los partidos políticos caben dentro de la forma republicana, cosa que yo también creo; si la actitud de los partidos aquí y fuera de aquí ha demostrado que están dispuestos á prestar su leal concurso á la nueva forma de gobierno, ¿no tienen derecho todas esas clases, todos esos intereses y todas esas opiniones á que se conviertan en hechos las palabras del Sr. Castelar? ¿Es camino oportuno para llegar á ese fin hacer distinciones entre las unas y las otras, y engendrar entre ellas un odio del cual sería consecuencia necesaria una lucha que yo espero que no ha de venir, pero que si llegara había de dar el triunfo á la inteligencia?

Así pues, si con hechos han de confirmarse las palabras del Sr. Castelar; si no queremos establecer divisiones; si el Gobierno entiende que necesita del concurso de todos para fundar una forma de gobierno estable; si el Sr. Castelar da algo más al porvenir que al presente; si prefiere la consolidación de la república al efímero y pasajero triunfo de haber sido el fundador de la forma republicana; si, en fin, piensa en ese banco como pensaba en estos, haga de modo que sin perder el prestigio entre sus amigos, no aleje de sí elemento alguno de gobierno, y trate, por el contrario, de atraerlos á todos. Tenga el Sr. Castelar en el banco azul la misma dignidad que en la oposición. El Sr. Castelar, que ha sabido oponer su elocuencia al torrente, desbordado á veces de la demagogia, debe ser prenda de paz y de orden: aquel que tuvo valor suficiente para oponerse á exigencias absurdas cuando no tenía sobre sus hombros la inmensa y grande responsabilidad de regir los destinos de la nación, debe hoy demostrar su firme propósito de sostener lo que antes sostenía, y de ser prenda de orden y sensatez para este país, asegurando para la sociedad paz y sosiego. Así lo espero de S. S. y de sus amigos.

El señor ministro de ESTADO: Hago completa justicia á la rectitud de miras y á la lealtad de intención con que ha procedido mi amigo el señor marqués de Sardeal dirigiendo esta interpelación al Gobierno. El lenguaje masurado y templadísimo de que se ha valido me obliga á imitarle en esto á mí, que uso en todas ocasiones un lenguaje mesurado, y que de bo emplease mesuradísimo desde este banco, en que no represento á un partido, sino á todas las clases, á toda la nación.

Yo pido á todos los representantes de la nación, yo pido á todos los partidos lo que desde el primer día en que me senté en este banco les vengo pidiendo: el *delenda Carthago* de los antiguos, se reduce para mí á esta forma prosaica y sencilla: tranquilidad, serenidad, paz, confianza. Uno de los síntomas mejores que para mí presentaba la revolución de Setiembre, era que las cuestiones de milicia nacional no han apasionado en este período como apasionaron en períodos anteriores.

Yo me acuerdo del espectáculo que en los años de 1834 á 1836, y por cuestiones de milicia nacional, ofrecía muchas veces Madrid, y especialmente la Cámara; hubo ocasión en que por si la milicia nacional como fuerza armada tenía ó no derecho de petición, se alteró el orden público, y las discusiones de esta Cámara tomaron un aspecto tempestuoso. Hubo un diputado, que ya ha muerto, que se desmayó en aquel asiento, y el oleaje de aquellas turbas se acrecentaba, en términos que no parecía sino que del derecho de petición de la milicia nacional dependía la tranquilidad y la salud de la patria. Pues bien: esto no ha sucedido después de la revolución de Setiembre. La milicia nacional ha tenido conflictos que no quiero recordar; en muchas partes ha sido desarmada, sin que ningún ciudadano haya creído que al perder el fusil perdía sus derechos, considerándolos suficientemente garantidos por el título primero de la Constitución del Estado.

La república se ha fundado, está definitivamente establecida, y yo sentiría que cuando se ha fundado la república, cuando la república está definitivamente establecida, y con la república un gobierno de derecho y de libertad, las cuestiones de fuerza tomaran un aspecto y una importancia que no han tenido en tiempos de la monarquía. Así es que yo no puedo menos de preguntar una cosa: ¿hay derecho en las clases que se llaman conservadoras para desconfiar del pueblo? ¿Hay derecho en el pueblo para desconfiar de las clases conservadoras? Concretémoslo punto á Madrid. Yo no he tenido nunca, como el señor marqués de Sardeal, la honra de representar al pueblo de Madrid; no he sido tampoco su alcalde, ni he desempeñado cargo alguno de su confianza; cuantas veces me he presentado delante del pueblo de Madrid en los comicios otras tantas le he sido derrotado.

Sin embargo, tengo que decir una cosa del pueblo de Madrid, de esas clases que empujan con su sudor la tierra ó los instrumentos de la industria: después de haber recorrido varios pueblos de Europa, estoy orgulloso de ser ciudadano de

esta gran ciudad, que sabe aliar tan perfectamente el orden con la libertad.

¡Ah, por qué circunstancias ha pasado el pueblo de Madrid! Abandonado á sí mismo en 1854, comparado sin embargo aquella revolución, á pesar de que tiene alguna sombra, comparada con otras revoluciones extranjeras. En el año de 1868 no hay autoridad, no hay ejército; las puertas del Parque se abren; la monarquía, institución de tantos siglos, se va, y el pueblo se encuentra entregado á sí mismo. ¿A quién falló el pueblo de Madrid? ¿Qué domicilio violó? ¿Qué venganza tomó?

¡Gloria, pues, al pueblo de Madrid, que al recobrar sus derechos, después de tantos desastres y sufrimientos, solo se acuerda de extender sus brazos para estrechar en ellos á sus mismos enemigos! En días recientes, al pasar de un organismo antiguo á otro moderno, ¿en qué ha faltado el pueblo de Madrid? ¡Ah! Yo recuerdo, y en este sitio es deber mío y de todo hombre honrado no ocultar nada, que ha habido algunos pelotones de hombres armados, producto de lo extraordinario de las circunstancias; pero esos hombres se han presentado diciendo que iban á sostener el orden y la propiedad; y en cuanto lo extraordinario de las circunstancias ha pasado, todo ha concluido, dando el pueblo de Madrid nueva muestra de una sensatez, de una cordura y una prudencia que debe agradecerle España y que le agradecerá de seguro la historia.

Y si esto decimos del pueblo, yo pregunto: ¿tiene el pueblo derecho á desconfiar en Madrid de las clases que se llaman conservadoras, título que considero poco propio? Lejos de esto, el pueblo debe mostrarse agradecido á esas clases porque si se hubieran congregado en torno de la monarquía que ha desaparecido, contribuyendo á darle fuerza y esplendor, es seguro que á estas horas D. Amadeo de Saboya permanecería aún entre nosotros. Si aquí hay, pues, ideas, sentimientos, principios en los cuales las clases conservadoras y el pueblo se encuentran en unión perfecta y en armonía indestructible, ¿por qué desconfiar el pueblo de las clases conservadoras ni estas del pueblo? La verdad es que cuando los medios de manifestarse la opinión están abiertos, cuando hay imprenta, tribuna, comicios; cuando por ellos y con el sufragio universal se puede llegar á todas las altas transformaciones políticas y sociales, nadie absolutamente debe pensar en la fuerza, y los que en ella piensan dan en esto un signo de su propia debilidad.

Hace pocas noches que me he ocupado en leer uno de los grandes maestros de la política práctica, Aristóteles, que ya en su tiempo hablaba de disensiones entre las clases populares y conservadoras, y decía con este motivo aquel y verdadero fisiólogo de la sociedad lo siguiente, que yo recomiendo á la atención de la Cámara. «¡Ah! Si las clases populares supieran, serían siempre el escudo de las clases conservadoras. ¡Ah! Si las clases conservadoras supieran, serían siempre la tutela y la providencia del pueblo.» Hé aquí lo que se necesita y lo que no se debe nunca olvidar.

¿Pero es que ha habido movimiento en las clases conservadoras para intervenir en la vida pública? ¿Se ha realizado ese movimiento, aunque solo sea para armarse, que es lo último para lo que le debían realizar? Pues yo no me aterro; yo veo en esto un síntoma de progreso, un síntoma de que esas clases van sacudiendo su inercia y su pereza, de que se van acordando que necesitan los derechos individuales para intervenir en la vida pública.

Al realizar ese esfuerzo de valor, le tendrán también luego para presentarse desarmados en los comicios, con el objeto de llevar sus hombres al Parlamento, donde sostengan sus intereses, sus ideas, sus tradiciones. Esto podrá ser anormal, pero esto, en lo que á mí toca, me satisface; no me alarma, porque después de todo, si hubiera conflictos, que no los habrá, ni creo que es parlamentario hablar aquí de luchas, de guerrillas ni de batallas; si hubiera conflictos, digo, la república sostendría su derecho dentro de la legalidad.

Y llevo ya á la cuestión concreta; nosotros teníamos dos grandes cosas que hacer desde el momento en que ocupamos el poder: apaciguar á los que temían y satisfacer á los que esperaban. Hemos apaciguado á los que temían; la confianza nasce, en la seguridad de que, cualesquiera que sean las dificultades que se presenten, se han de resolver por el criterio legal.

Sobre una cosa llamo la atención de las Cortes, y no he de dar más explicaciones aunque se me pidan, porque al Gobierno no se le puede negar el derecho al silencio; si aquí hay algo alarmante y perturbador, no está dentro de lo que se llaman puras instituciones democráticas, sino que viene de otras instituciones que se han creído único baluarte de la autoridad y del Gobierno.

Pero colocada esta situación entre una Asamblea soberana y una Asamblea constituyente ¿qué debe hacer? Cumplir estrictamente las leyes. Nosotros no las hemos hecho, no las hemos promulgado; pero esas leyes están aquí, y entre ellas la de Milicia nacional. Mis antiguos compañeros del último Gabinete saben, y estos podrán dar testimonio, de que en cuanto recibimos la primera noticia de haberse constituido una junta revolucionaria y de haber disuelto ayuntamientos legales, nosotros, en nombre de la ley, cuya estatua no se había velado un solo momento, disolvíamos esas juntas y reivindicábamos el derecho que tenían esos ayuntamientos á continuar en sus puestos. Después de esto, ¿se quiere que prescindiáramos ahora de cumplir la ley en lo relativo á Milicia nacional?

Pues no podemos prescindir de la ley, y yo estoy dispuesto á sostener hasta el último momento la autoridad de las leyes. Tenemos en el Gabinete un hombre acostumbrado á aplicar la ley como un magistrado, y ese hombre ha dicho que él entiende que para armarse hay que someterse á la ley y cumplirla. Esta es la conducta del Gobierno, y en ella es absolutamente inatenable. Pero tratemos la cuestión bajo otro punto de vista. En los países más civilizados, todo ciudadano tiene derecho de armarse; prescindiámos de que á pesar de este derecho se exige una contribución al que compra y tiene un arma; y que por consiguiente ha de dar parte á la autoridad de que la tiene. Pues bien: derecho de comprar un arma, indudable; el de reunirse sin ellas, permitido; reunión con armas, ilegal; y el Gobierno debe di-

solverla. Desde el momento que una fuerza se organiza debe someterse á la ley; y he aquí trazada claramente la conducta del Gobierno.

Voy á concluir diciendo una cosa. Es necesario que nadie se alarme; hacen mal los que sin más patrimonio que su trabajo predicán contra las clases ricas; pero hacen mal también estas clases, que menosprecian desde las alturas de su fortuna á lo que ellos llaman la plebe. Es necesario, señores, una armonía perfecta entre las clases conservadoras y el pueblo; que todos comprendan que la república y la democracia es el camino para llegar á todas las soluciones políticas y sociales, pues siendo dentro de sus principios las funciones electivas, han de ser llamados á ellas los mejores. Procediendo así las clases conservadoras, tengan la seguridad de que no habrá sospechas ni odio en el pueblo, y mucho más porque cuando después de la experiencia adquirida y de los conflictos por que hemos pasado no se lleva una herida, es de todo punto necesario creer en la virtud, en la moralidad, en el buen sentido de ese pueblo.

Y vosotros, mis antiguos amigos, que hoy tendréis mas autoridad que nosotros, porque no os habéis gastado en las ruedas del poder; vosotros, creedme: es necesario elevar al pueblo, elevar su ideal y su inteligencia; y decirle: no quieras ser oprimido porque hayas sido oprimido; llama hermanos á los mismos que te han llamado enemigo, y sonreírán días de paz y felicidad en el turbado cielo de nuestra amada patria. (Aplausos prolongados.)

El Sr. OLAVE dice que solo desea que conste que los alcaldes de barrio han abusado de su autoridad intentando la organización armada de los vecinos, y procediendo, no como ciudadanos, sino invocando su título de tales alcaldes, y niega en absoluto que un alcalde tenga para hacer esto la facultad que carece el ayuntamiento entero.

El Sr. CARMONA: Voy á decir muy pocas palabras; pero como quiera que el señor marqués de Sardeal, de quien tan gratos recuerdos conserva la milicia por el tiempo que fué su comandante general, ha hablado de protestas de la fuerza ciudadana, yo tengo que referir la verdad de lo ocurrido.

Hace tres días que la actual milicia de Madrid, representada por los jefes de los batallones, se me acercaron diciendo que querían tener una reunión para tratar del arma ante de los vecinos honrados; tuvo en efecto lugar la reunión de esos jefes, y sin tratar de intervenir en lo más mínimo en que los vecinos se armen ó no, dijeron que solo hacían una protesta, que yo considero justísima. La milicia de Madrid, que siempre ha estado propicia, y no hay que hacer su historia, pues si limpia la ha dejado el señor marqués de Sardeal, no lo es menos la de esa fuerza que S. S. conoce mejor que nadie, y á cuyo frente ha estado en días de peligro, y por ello ha hecho muchos esfuerzos: la milicia de Madrid, digo, que muy recientemente se presentó á los señores presidente del Poder ejecutivo y de la Asamblea, ofreciendo sostener el orden á todo trance, tenía razón para extrañarse que se apartaran esos vecinos que se arman de una corporación que está tan bien dispuesta. La milicia, pues, no protestaba, sino que hacia ver que lleva cuatro años manteniendo el orden y la libertad, como está dispuesta á seguir haciéndolo siempre apoyando al Gobierno.

El señor marqués de SARDOAL: Voy á rectificar brevemente.

Con razón decía yo antes que si solo del Sr. Castelar se tratara, no necesitaba hacer la interpelación, pues conozco bien cómo piensa y siente S. S.; pero el Sr. Castelar hoy es algo más que el antiguo orador de la oposición; es el representante del Gobierno. En este concepto, hay entre las declaraciones de S. S. una muy importante. Decía S. S.: «á mí no me alarma; á mí no me parece ilegal la asociación de los vecinos de Madrid; esto significa que han comprendido la necesidad de vivir la vida nueva, la necesidad de asociarse y entenderse, como garantía, como sanción del libre ejercicio de sus derechos políticos.»

Y añadia S. S., que lo mismo piensan el presidente del Poder ejecutivo y el Sr. Pi, que ocupa en el Gabinete un puesto esencialmente político, y el Sr. Sorni.

De modo que aquí resulta una cosa; que todos los ministros piensan que no hay por qué alarmarse por ese movimiento del vecindario de Madrid, y sin embargo, la opinión de la colectividad no es lo resultante de las opiniones individuales; que hay un pensamiento colectivo que no es la representación del pensamiento de cada uno; que hay una presión, una influencia. ¿Dónde está? Si está fuera del Gobierno, ¿dónde radica? Se dice que en la ley. ¿Sublime puritanismo!

Voy á ocuparme de la ley; pero antes diré al Sr. Castelar, que se extrañaba de que yo hubiera hablado de guerrillas, que yo usaba la frase en sentido parlamentario, y recuerde S. S. que yo la pronuncié después de haber oído al Sr. Figueras la de *descamisado*, que no me pareció ni muy culta ni muy parlamentaria.

El Sr. Castelar ha aludido á la ley de organización de la milicia, de la fuerza pública. Yo no niego al Gobierno el derecho de organizar la fuerza pública; pero sostengo que no es fuerza pública la que se organiza en Madrid, sino fuerza privada.

Se trata de una asociación para llevar á los asociados recursos materiales, si los necesitaran, ni más ni menos que los *Amigos de los pobres* se asociaban para llevar auxilios y medicinas á los menesterosos. El Sr. Castelar conviene sin duda en que cada ciudadano tiene derecho á tener un fusil en su casa; pero dice que debe pagar una contribución. Enhorabuena que la pague. Mas la ley se refiere al uso de armas, y la propiedad de un arma no significa el uso de ella. Yo, como alcalde de Madrid, he dado licencias de uso de armas cuando se pedían para cazar, pero jamás se me ha ocurrido que pudiera imponer sobre el uso de un arma como cualquiera otro mueble. De suerte que lo que se impone es el uso, y por tanto, hasta que el uso se verifica no hay por qué imponer.

Cóbrese en buen hora el impuesto, y yo pregunto: ¿piensa el Gobierno exigir la patente de uso de armas á los grupos que han estado prestando á Madrid un concurso que no necesitaba y que no ha solicitado? ¿Tenían la patente esos grupos? ¿Cuál era su organización? ¿Tenía de ella noticia, e

Gobierno? Yo no he querido hacer uso de este argumento; pero el señor ministro de Estado ha entrado en ese terreno, y me veo precisado á seguirle.

S. S. ha insistido en esa eterna division entre la plebe y las clases conservadoras, y ha dicho que ni las clases conservadoras debían desconfiar del pueblo, ni el pueblo de las clases conservadoras.

Señores, aquí no se arma á los conservadores; se arma el pueblo, pobres y ricos, artesanos y capitalistas, y hasta el Sr. Suñer y Capdevila se ha alistado en su barrio. (El señor Suñer y Capdevila pide la palabra para una alusion personal).

Anteayer se reunieron varios ciudadanos de las calles de la Comadre y Calatrava, y fueron disueltos por grupos armados. ¿Cree S. S. que habian pagado su licencia de uso de armas estos caballeros disolventes?

Que no hay motivo para temer. El miedo es una cosa, que no se mide. Yo veo á algunos que van cargados de armas, mientras que yo no llevo nunca ninguna; pero esta es una cuestion de carácter y nada más. Los vecinos de Madrid tienen el derecho de tener todo el miedo que quieran, y lo grave es que este miedo se justifica á veces. Esta mañana, una turba ha atacado una casa; los vecinos, que ya estaban prevenidos, han contestado con una descarga y ha muerto un facineroso. Vea S. S. si hay algun fundamento para temer.

En cuanto al pueblo de Madrid, no podrá menos de agradecer á S. S. el cauto que en loor suyo ha elevado, esta tarde, sin embargo de que su sensatez está reconocida, y una muestra de ello es la actitud que toma para defenderse de agresiones injustas é ilegales.

Ha dicho S. S. que nada ocurrió el año 68, á pesar de que no se tomaron las precauciones que hoy se toman. Esto consiste en que la opinion pública se creyó segura entonces. Habia en aquella época tres partidos coaligados en el poder, un ejército organizado, dos generales, con gran prestigio, una organizacion fuerte y vigorosa en todo, y en Madrid habia un alcalde cuya energia y actividad se sobreponia á todo, y el vecindario descansaba tranquilo. Pero hay ocasiones en que, con la mejor intencion, esta seguridad no existe, y entonces el sentimiento individual y de propia defensa se abre paso y reviste una forma externa que se llama la ley de Lynch en Norte-América, que se llama asociacion de los Constables en Londres, y que se llama en Madrid asociacion de vecinos honrados.

De lo dicho por el Sr. Carmona, saco en consecuencia que la milicia de Madrid no ve con disgusto que dentro de sus cascos los ciudadanos estén dispuestos á defenderse.

Y voy á concluir con las siguientes preguntas que exigen una contestacion categorica, afirmativa ó negativa: Entiendo el Gobierno que es lícita la reunion de vecinos para los fines que todos conocemos? Piensa el Gobierno no oponerse directamente ni indirectamente á que esa organizacion se lleve á cabo? Está dispuesto á dar á los ciudadanos toda clase de garantías para que puedan hacer uso de su derecho? Yo estimaré que el Sr. Castelar me conteste de una manera satisfactoria. (Aprobacion).

El señor ministro de ESTADO: Voy á contestar á S. S. Todo ciudadano tiene derecho á poseer un arma; la organizacion de la fuerza está sometida á la autoridad de las leyes, y todos tienen el deber de someterse á esa autoridad.

El señor marqués de SARDOAL: Quedo satisfecho de las palabras del Sr. Castelar. Todo ciudadano tiene el derecho de poseer un arma, ó las que quiera, y seguramente para hacer uso de ellas en su defensa; todo ciudadano tiene el derecho de asociarse para fines lícitos; la organizacion de la fuerza pública depende del Gobierno. Yo lo estimo así tambien. La existencia de lo que no es fuerza pública está fuera de la accion del Gobierno.

El señor ministro de ESTADO: Conviene la claridad. Todo ciudadano tiene derecho de asociarse sin armas; toda asociacion armada debe ser disuelta por la fuerza pública; todo ciudadano tiene derecho á poseer un arma; la organizacion de la fuerza pública y de las asociaciones armadas compete, no al Gobierno, sino á algo que está sobre el Gobierno: á las leyes.

El señor marqués de SARDOAL: Mucha claridad pide el Sr. Castelar, y mucha claridad pedimos todos. Todo ciudadano tiene el derecho de poseer un arma; todo ciudadano tiene el derecho de asociarse sin armas; todo ciudadano tiene el derecho, una vez asociado, de proponer aquello que no se oponga á la moral y al derecho.

Pues bien; los ciudadanos tienen las armas en sus casas, y el Gobierno ignora esto, ó lo debe ignorar.

Acuerdan, un vez reunidos sin armas, completamente inermes, acuerdan caso de peligro; si yo vivo, por ejemplo, enfrente del Sr. Castelar, y veo que su casa se halla atacada, como es mas fácil que yo desde enfrente tire al que se cobeja á la puerta de S. S., tiro; yo no me asocio; y si en mi casa acontece otro tanto, S. S. tira; esto, por lo que se refiere á dos ciudadanos; ya hay pluralidad: S. S. y yo; hay asociacion: la ley no fija el número de asociados. Todo esto que hago yo con S. S., lo hace S. S. con todos los vecinos de su calle, y así se van estableciendo combinaciones hasta lo infinito, sin hacer uso de las armas fuera de su casa y sin asociarse armados. (Aplausos).

El señor ministro de ESTADO: No seamos ergotistas. Hay un derecho perfecto de inviolabilidad del domicilio: mi casa arde, el señor marqués de Sardeal entra para apagar el fuego; ¿le parece bien que yo le lleve á los tribunales por haber violado mi domicilio? No tengo que decir más que una cosa: el Gobierno respetará todos los derechos escritos en la Constitucion; y hará cumplir, á pesar de todos y contra todos, la autoridad de las leyes. (Aplausos).

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA: Si esta cuestion no hubiera tomado el colorido político que ha tomado, aun aludido por el señor marqués de Sardeal, no hubiera hecho uso de la palabra; pero ya que de la esfera particular ha pasado á la política, yo me veo precisado á explicar la causa de haberme alistado en mi calle. Yo vivo aislado, apenas acudo á ningún centro, y me encontré en mi casa con una papeleta, en que se me decía que para la defensa del orden, de la propiedad y de la familia, se me citaba para que á las ocho de la noche asistiese á una casa determinada de mi distrito. Yo, aunque soy republicano, mejor dicho, porque soy republicano, soy partidario y amante del orden, de la familia y de la propiedad, creí que no habia inconveniente en que concurriese á ese punto. Vi allí mucha gente reunida, no en Asamblea, sino inscribiendo en una lista sus nombres, y dije que se pusiera el mío. Despues he venido observando todo ese movimiento extraordinario, y que esa cuestion, á mi entender tan sencilla al principio, ha tomado vuelo.

Yo entiendo que los republicanos deben someterse á ese alistamiento, sin tomarlo á mala parte; y creyendo como creo que los republicanos estamos interesadísimos en formar parte de estos alistamientos, entiendo que esto convendría al

interés de nuestro partido; porque así, si hay algunos que no siendo republicanos han tenido intencion de explotar esto de los alistamientos, como se ha tratado de explotar la Liga, podemos, hallándonos nosotros dentro de esas asociaciones, estar con el ojo abierto para desbaratar los planes de los enemigos de la república.

Dadas estas explicaciones, comprenderá la Asamblea, y especialmente el señor marqués de Sardeal, la necesidad de decir mi opinion respecto de la legalidad de estos alistamientos; insistí con intencion en la palabra *alistamientos*; mientras no pase de alistamientos y tomen forma de organizacion, que esto es distinto de alistamiento, entonces deja de ser legal y el Gobierno tiene el derecho de impedirlo.

Se entró en el orden del día, leyéndose el dictamen de la comision relativo al proyecto de ley sobre organizacion de 80 batallones de voluntarios, impugnándole el Sr. Gándara.

El general Sotias defendió el proyecto, y el general Gándara rectificó.

Consumió el segundo turno en contra el Sr. Sanz. Y se levantó la sesion á las siete menos cuarto.

#### Sesion del día 7 de Marzo.

Abierta á las dos y media bajo la presidencia del Sr. Martos, y con escaso número de representantes, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Olave apoyó una proposicion dando un voto de gracias á los voluntarios de la república de un pueblo de la provincia de Navarra por su valeroso comportamiento contra los carlistas, siendo aprobada por unanimidad.

Se entró en el orden del día, aprobándose un proyecto por el cual se exime del pago de derechos en ciertos artículos al ferro-carril de Galdames á Sestao.

Se acordó otro sobre construccion de un ferro-carril de Osuna á Córdoba.

Se leyó otro, estableciendo una legacion de primera clase, en la confederacion Helvética, y el Sr. Jove y Hécia le impugnó, proponiendo que se nombrase un encargado que fuese á la vez cónsul general. El Sr. Roldán habló en pró del dictamen, y consumió el segundo turno en contra el Sr. Cisa y Cisa. El Sr. Calvo, de la comision, le contestó, siendo el dictamen aprobado.

Se aprobó otro, concediendo al ministro de la Gobernacion un crédito de tres millones de pesetas para ampliar y modificar la red telegráfica.

Se procedió á la eleccion de tres representantes para la comision inspectora de la Deuda pública.

Verificado el escrutinio, resultaron elegidos los Sres. Figueroa, Gil Berges y Rivera. Tambien obtuvieron votos los Sres. Cisa, Coronel y Ortiz, Ruban y otros.

Se procedió inmediatamente á la eleccion de dos vicepresidentes para la Asamblea, en reemplazo de los Sres. Chao y Sorni, resultando elegidos los Sres. Abazurza por 128, y Echegaray por 124, habiendo obtenido tambien votos los señores marqués de Santa Marta y Cervera.

Se aprobaron definitivamente varios proyectos de ley.

Continó el debate sobre la organizacion de los ochenta batallones francos, usando de la palabra en pró el Sr. Gonzalez (D. Fernando).

Rectificó el Sr. Gándara, y habló el Sr. Moriones para alusiones personales.

El Sr. Ruiz Gomez consumió el tercer turno en contra, declarando que, aunque para las cuestiones de Gobierno y de crédito estaria al lado de este y de todos los Gobiernos, continuaba sosteniendo sus ideas monárquicas de siempre.

Contestó el Sr. Morayta satisfaciendo algunas dudas que sobre el proyecto abrigaba el Sr. Ruiz Gomez, y que despues explicó el ministro de Hacienda.

Se leyó el dictamen negativo sobre suspension de las sesiones de la Asamblea, y un voto particular del Sr. Primo de Rivera opinando que las Constituyentes se reuniesen el 4.º de Junio, siendo las elecciones en Mayo, y consigna la edad para el sufragio de 21 años en lugar de 20.

Los demás artículos son iguales á los presentados por el Gobierno.

Y se levantó la sesion.

Erán las seis y media.

### SECCION EDITORIAL.

#### LAS ULTIMAS NOTICIAS.

No puede negarse que el pueblo español asiste en estos momentos al espectáculo más triste y desconsolador que ha presenciado pueblo alguno. El veneno que se ha hecho infiltrar en las masas empieza á dar sus naturales frutos, y el horizonte de nuestro porvenir encuéntrase cada día más cargado de densas nubes, presagio funesto de la tormenta que á todos amenaza.

Nuestra existencia política y social se halla dominada por la fiebre que embarga sus sentidos, y cualquiera que sea el tratamiento ó sistema á que se apele para cortar el mal que ha postrado á esta pobre patria en el lecho de la desgracia, quizás sea ineficaz para procurar la cicatrizacion de las heridas abiertas en su seno.

El patriotismo, el valor, la abnegacion y el desinterés podrian precipitar la reaccion de tanto infortunio; pero aquellas cívicas virtudes no fácilmente las reunen los hombres que hoy pudieran salvar al país de la deshonra, de la anarquía, del libertinaje y de la licencia más desenfrenada. Así es que nuestros destinos están en manos de la Providencia que evitará magnánima, vean nuestros descendientes en el mapa-mundi esta fúnebre frase: *Finis Hispania*.

Nuestro corazon vierte lágrimas de sangre, la pluma se nos cae de las manos y se resiste á comunicar al papel las graves noticias que circulan referentes al estado del orden público en varias provincias. La de Málaga parece llevarse tristemente la palma entre ellas.

Dícese que aquella importante poblacion está siendo teatro de una total anarquía; que el pueblo ha desarmado y licenciado á la guarnicion, quemado los cuarteles de la Merced y la Trinidad, po-

sesionándose del castillo de Gibralfaro y constituido autoridades federales, que han proclamado la provincia en *canton independiente* del poder central.

De Alicante, Galicia y Cataluña se han recibido telegramas alarmantes y contrarios á la actual Asamblea.

Múrcia, Cádiz, Sevilla y Granada, presentan una actitud no menos amenazadora hácia el poder legislativo y soberano de hecho despues de la renuncia de D. Amadeo de Saboya.

En Tarragona y Gerona nieganse algunas fuerzas á salir á campaña en persecucion de las huestes carlistas, que amenazan tomar la última de dichas poblaciones.

En las Provincias Vasco-navarras la faccion toma mayor incremento, y el temor, la duda y el sobresalto se sienten por doquier.

Tal es el cuadro en que á grandes rasgos hemos dado á conocer las noticias y versiones que circulan por todos los centros políticos, muy preocupados á más con el resultado que tendrá en la Asamblea la trascendental cuestion que hoy debe debatirse.

Lo critico de las circunstancias nos hace ser parcos en consideraciones, y apartando nuestra vista de la miseria de los partidos y de la pequeñez de los hombres, solo diremos:

¡Dios salve á la patria!

¡Dios salve la libertad y el orden!

### LUZ SOBRE LO DE BARCELONA.

#### II.

DETALLES REFERENTES Á LA SITUACION DE CATALUNA, Y EN PARTICULAR DE LO OCURRIDO AL BATALLON DE ARAPILES HASTA EL MOMENTO DE PASAR SUS OFICIALES Á SITUACION DE REEMPLAZO.

Tal era el estado de la situacion política de Barcelona, cuando los nuevos capitan general y gobernador interinos, acompañados de algunos individuos de la diputacion se dirigieron á los cuarteles, mandando salir á los soldados para adherirse al movimiento que ellos habian llevado á cabo, lo que consiguieron sin esfuerzos de aquellos cuerpos que ya estaban minados, pues que á la presencia de tales señores se apresuraron á victorearlos y á cumplimentar sus órdenes, obligando á los oficiales á que ocupasen sus puestos, arrastrados la mayor parte de ellos por la fuerza de los acontecimientos, y los que no lo estaban aún, tardaron algo más en decidirse á dar este paso, pero al fin, impelidos por las circunstancias, lo hicieron descomponiendo casi todos su formacion á poco de salir de los cuarteles, y separándose muchos soldados de sus filas para meterse en las tabernas con los paisanos que les predicaban la insubordinacion y les gritaban ¡abajo estrellas! ¡fuera galones! ¡no respetar los oficiales! ¡todos somos iguales! y otras cosas por el estilo.

Mientras tanto, el batallon cazadores de Arapiles, unido y compacto, seguia en su cuartel de la Barceloneta, á donde casi no llegaba más que un eco de lo que sucedia fuera; á las doce y media se presentó allí una comision de la diputacion á decir al coronel teniente coronel que saliese á adherirse al movimiento; pero el teniente coronel se negó á ello, y poco despues, volvieron con el capitan general interino á ver si conseguian su objeto; el jefe de Arapiles manifestó que él y su batallon acataban lo existente, que eran partidarios y defenderian hasta morir la forma de gobierno que la nacion se diese en uso de su soberanía, que no tenia inconveniente en sacar al batallon y adherirse á la manifestacion que se hacia, siempre que fuese al grito solo de ¡viva la república! pues á sus oídos habia llegado el rumor de que el grito era viva la federal, y él ni su batallon podian ni debian dar ese grito hasta tanto que las Cortes constituyentes acordasen ó declarasen cuál habia de ser la clase de república que habra de regir los destinos de la nacion española.

Le contestaron el capitan general interino y los diputados provinciales que el grito solo era ¡viva la república! sin el epíteto de federal; que era solo una manifestacion con objeto de demostrar al pueblo que la tropa no conspiraba, que fraternizaba con él; que no habia tal conspiracion alfoncina, y que acogía y respetaba la decision de las Cortes. En vista de estas seguridades y reiterada palabra de que el grito era solo ¡viva la república!, el coronel de Arapiles mandó tocar llamada y formar su batallon en el momento en que del mismo cuartel salia el regimiento de infantería de Navarra, que estaba acuartelado con él. Formó Arapiles con el mayor orden y silencio, y el teniente coronel Sorribes dirigió brevisimas y sentidas frases á sus soldados, recomendando mucho orden, mucha subordinacion y muy especialmente, que no se separase nadie de las filas.

Como una chispa eléctrica corrió por la Barceloneta la noticia de la salida de las fuerzas que allí estaban acuarteladas, y un inmenso gentío rodeaba el cuartel y llenaba las calles, cuando el batallon cazadores de Arapiles al armonioso compás del himno de Garibaldi salia de su cuartel, unido, compacto y con el mismo orden y compostura que si marchara á una gran parada. Un viva atronador se elevó en el espacio saludando al batallon de Ara-

piles, cuyos soldados desfilaban por entre la multitud serenos y altivos, haciendo alarde de su subordinacion, de su bravura, de su disciplina: al viva primero; sucedieron las voces de *culatas arriba*, pero el Sr. Sorribes siguió su marcha impasible y sin querer acceder á las exigencias del populacho, que juzgó prudente no repetir sus gritos en vista de la actitud decidida de los jefes, oficiales y soldados del batallon, que con el mayor orden llegó por la calle. Platerías á la entrada de la plaza de San Jaime, y allí hizo alto esperando á que los que le precedian concluyesen su desfile. Ni un solo soldado se separó de su puesto, ni tampoco dejó de atender á las insinuaciones de sus oficiales, que llenos de orgullo oían á todo el mundo admirar el buen espíritu, la excelente subordinacion y disciplina que sus soldados demostraban, al propio tiempo que veían con pena profunda como todos procuraban hacer desaparecer aquellas cualidades que tan respetado y tan alto ponían el buen nombre y fama del batallon de Arapiles. *Todavía tienen subordinacion, es menester que la pierdan*, se oía á cada paso, repetir á personas cuyo aspecto no indicaba por cierto la honradez ni la hombría de bien del laborioso obrero catalán.

*Este batallon aun tiene orden y sino pierde su disciplina, puede oponerse á nuestros designios; es menester cargar sobre él*. Por último, el tema de la conversacion general en aquellos grupos, cuyas caras parecían escapadas de un patibulo, era: *Abajo las estrellas, fuera los galones, no respeteis nuestros jefes*, y otras mil frases por el estilo que repetían sin cesar en voz baja al lado del soldado, sin que ni uno solo de Arapiles contestase ni accediese á lo que le pedían hiciera y dijese.

A las tres de la tarde empezó á entrar Arapiles en la plaza de San Jaime, donde el gentío era inmenso y con trabajo se podia desfilarse de á uno, por lo cual el coronel Sorribes viendo lo que habian hecho los demás cuerpos y con objeto de evitar un conflicto, dió la orden de poner las culatas arriba y gritó ¡viva la república, viva España, viva Arapiles! cuyos vivas fueron contestados por el batallon con frenético entusiasmo: *Que grite viva la república federal!* empezó á decir el populacho andrajoso: solo hemos oído viva la república y debe gritarse ¡viva la república federal! El Sr. Sorribes viendo su situacion, queriendo evitar la fusion de sangre, temiendo por su batallon, que á duras penas podia abrirse paso por entre el gentío desfilando de á uno, replicó: «bueno, como ustedes quieran, federal, federal,» saliendo al fin á la calle de Fernando, donde fué acortando el paso de la cabeza para dar tiempo á que el batallon fuese pasando la plaza de San Jaime y pudiera volver á tomar su formacion primitiva; ni un solo soldado se separó de su fila apesar de cuantas excitaciones se le hicieron en ese sentido, tanto esta vez como la segunda que volvió á desfilarse por la plaza de San Jaime; ni un solo individuo dejó de obedecer la voz de sus oficiales regresando ya al anochecer á su cuartel sin haber perdido un momento su formacion ni dejado de marchar con aquel aire, aquella compostura, aquella bizarria con que siempre lo ha hecho el soldado español subordinado. La parte sensata de la poblacion, la culta Barcelona, elogióla con el mayor encomio al batallon cazadores de Arapiles; todo era alabanzas, todo plácemes para el batallon que tan alto habia puesto en aquel día azaroso el buen nombre, la subordinacion y disciplina de ese cuerpo, cuyos oficiales oían con justo orgullo tan merecidos elogios y seguían firmes en su propósito de obedecer al Gobierno constituido, y esperar la decision de las Cortes para reconocer la forma de república que habia de regirles, si bien lamentando con toda su alma que Barcelona tomase una actitud tan revolucionaria y se colocase fuera de la legalidad existente.

¡Cuán facil habria sido entonces imitar la digna conducta de los jefes, oficiales y soldados de Arapiles, si las demás clases de tropa allí reunida, hubieran deseado seguir tan sensato ejemplo de respeto y subordinacion á la ordenanza! Todavía tuvieron tiempo para conseguir rehabilitar el estado de abyeccion y anarquía que presentaba aquella masa de hombres que dias antes obedecían ciegamente la voz de sus jefes.

Sin embargo, no pasó desapercibida para los intransigentes aquella posible reaccion á favor del orden y de la disciplina, pues que temerosos de ver fracasar sus planes, la misma diputacion provincial dirigió todos sus tiros, todo su conato sobre Arapiles, porque no les convenia que este batallon tuviese subordinacion y disciplina, manifestando al soldado que sus oficiales les vendían, que eran alfonsinos, que los echasen de su lado, y otras mil frases que por decoro suprimiremos.

Estas textuales palabras llegaron á los oídos de los oficiales de Arapiles, cuando eran pura y simplemente oficiales, fieles servidores de la patria, súbditos obedientes del Gobierno constituido, y desafiaban á cualquiera á que les prueben estuviesen comprometidos, como se dijo, en conspiraciones de ningún género. Nada consiguieron los detractores y calumniadores intransigentes del batallon, por-



# SECCION DE ANUNCIOS.

## THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

COMPANIA POR VAPOR. NAVEGACION LINEA REGULAR SEMANAL.

**VAPORES-CORREOS INGLESES**  
PARA RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES, VALPARAISO, ARICA, ISLAY, CALLAO DE LIMA Y TODOS LOS PUERTOS DEL PACIFICO tocando cada quince dias en Pernambuco y Bahia.

De Liverpool todos los miercoles.  
De Burdeos todos los sabados.  
De Lisboa todos los martes.  
De Santander una vez al mes.  
De Coruña una vez al mes.  
De Vigo dos veces al mes.

Las expediciones de Madrid salen todos los sabados.

PRECIO	A RIO-JANEIRO.	A MONTEVIDEO	A VALPARAISO.
	Rs. vn.	Rs. vn.	Rs. vn.
Desde Madrid (via Lisboa).	2675	2060	1033
Santander, Coruña o Vigo.	2940	1960	1175

Esta Compañía, que cuenta con más de 70 grandes y magníficos vapores de su propiedad, construidos con todos los adelantos conocidos, puede ofrecer a los señores pasajeros las mayores comodidades y el más esmerado trato.  
—Vigo, M. Bárcena y hermano.—Lisboa, E. Pinto Basto y Compañía.  
Para informes, tomar pasajes y fletes, dirigirse al agente general de la Compañía  
**D. L. RAMIREZ, CALLE DE ALCALA, NUM. 12, MADRID.**

## PENA,

PERLUQUERO Y PERFUMISTA.

gun el tamaño y clase. También se hacen toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señoras y de caballeros, por nuevo método, quedando la raya tan brillante casi como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña a peinar señoras y toda clase de peinados a precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales: peinado de señora sencillo 2 reales; id. un poco rizado por delante, 4 ó 6 rs.; id. desorujillas, 4 ó 6 rs.; el cortar el pelo es aparte: peinados especiales a precios convencionales; se hace toda clase de rayas; tapa-calvas y tapa-coronas, por difíciles que sean, imitando al natural; trenzillas para sortijas; pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.  
Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y dentaduras de marfil, concha y de todas clases; peinetas esponjas, horquillas y redeillas.  
—ADVERTENCIA.—En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora, como en adelantos pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se reciben toda clase de encargos, tanto de peluquería como de perfumería, y se remiten a provincias con la rectitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas, rayas, elásticos, puntas y pelo, con una rebaja considerable; como igualmente toda clase de obra hecha, al por mayor y menor.

## UNICO REMEDIO CONOCIDO EN LA TIERRA,

PARA LOS CALVOS, CANOS Y ALOPETICOS.

EL ACEITE DE BELLotas, con SÁVIA DE COCO, privilegiado, ha patentizado en doce años y en millones de casos, que es el más poderoso de los descubrimientos hechos desde que el globo existe para hacer salir el pelo, contener su caída en pocos dias, robustecer el enfermo, ocultar y precaver las canas, conservar, dirigir una hermosa, lustrosa y sedosa cabellera.  
Se vende a 6, 12 y 18 rs. frasco, y por mayor se hace 25 por 100 de descuento, en la calle de las Tres Cruces, núm. 1, Madrid, y en las 2.500 principales farmacias, droguerías y perfumerías de ambos hemisferios.  
Es el recomendado por los médicos alopatas, homeopatas y farmacéuticos, y por más de 800 periódicos. Exijáse mi busto en la etiqueta y prospecto, que hay falsificadores.  
Inventor, **L. DE BREA Y MORENO**, proveedor universal.  
NOTA.—Tenemos el famoso **CARE DE BELLotas**, para curar en una hora la diarrea, disenteria y pujos, 2 rs. caja de una libra, y 6 media, con el busto en la etiqueta.

## LA RIOJANA.

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES A VAPOR.

(Cuerza de 70 caballos)

**LOPEZ HERMANOS.**

Dirección general en Málaga, plaza de San Juan, 34 al 38.

MADRID.

Lopez hermanos: Visitation.

SUCURSALES:

SEVILLA.

Diego Lopez: Bados 29.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó, hace tres años, a establecer dos sucursales, para que, acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requería. Esta medida fué beneficiosa a nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península y en los principales de Ultramar, nos hace contar con 2.000 depósitos, en los que se venden las 5.000 libras que fabricamos cada día. Debemos hacer constar, que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido a que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores máquinas conocidas hasta el día. Los chocolates de la Riojana se venden en toda la Península y en los principales puntos de Ultramar, a los precios de 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 rs. libra, con canela y sin ella.  
CAFES.—Cinco clases, en paquetes de cuatro onzas, perfectamente acondicionados para evitar su evaporación, y en cajas de lata de una libra.  
Tea.—Desde la clase corriente a la más selecta.

MODA DE PROPAGAR LA INSTRUCCION PRIMARIA en las poblaciones agrícolas y en las clases jornaleras.—Obra premiada por la Sociedad Económica Matritense y escrita por D. Gregorio Herráiz, profesor de las Escuelas normales de Guadalajara.

Se vende en Madrid, a 12 rs. ejemplar, en la librería de Durán, Carrera de San Jerónimo. El autor manda certificados por el correo los pedidos que se hagan, previo el recibo del importe de aquellos pedidos en libranza de fácil cobro.

## FARMACIA DE ESCOLAR

Excelentes contra el herpetismo ó vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Los frecuentes pedidos que se nos hacen, su gran consumo, y las muchas cartas y felicitaciones recibidas, prueban su gran bondad y eficacia y son su mejor garantía. Caja con su explicación 16 rs. Se remiten a provincias.  
**PILDORAS INGLESES**  
Especiales contra las blenorragias y flores blancas ó leucorreas y superiores a cuantos preparados se anuncian para este objeto, como lo prueba el estar recomendados por los principales sibillografos de la corte. Caja y método 18 rs.

Farmacia de Escolar, plaza del Angel, número 3, Madrid.

**ELIXIR DONTALOGICO Y POLVOS DE LUDOVISI**  
Indispensables a toda persona que desea la conservación de la dentadura; gozan de gran reputación y son de necesidad en todo buen tocador. Frasco 16 reales; caja 12.  
**ACEITE DE HIGADO DE BACALAO**  
VODO-FERRADO.  
Recomendado con preferencia a todos los extranjeros, en la raquitis, escrófulas y debilidad de los órganos en general. Frasco 10 rs.  
**ELECTUARIO**  
Para curar las tercianas, cuartanas, cotidianas y toda clase de fiebres intermitentes, por rebeldes y envejecidas que sean. Bote 20 rs.



## PILDORAS HOLLOWAY

Este célebre Unguento que ha sido adoptado en los principales hospitales de Europa para la cura de las blenorragias y afecciones cutáneas en general, despierta en sus felices resultados, que no pueden ser expresados con palabras, sino con el testimonio de los que lo han usado. Los que padecen de estas afecciones, al aplicar el Unguento Holloway, se ven aliviados de su dolor, y se curan pronto y completamente. Este Unguento es el más eficaz y seguro que se conoce para curar las blenorragias, y para todas las afecciones cutáneas que se derivan de ellas. Se vende en frascos de 1/2 y 1 onza, y en cajas de 1/2 y 1 onza. Se vende en todas las farmacias y droguerías de Europa.

Los primeros síntomas de esta enfermedad son: un escozor en la uretra, un flujo de pus, y un dolor en la parte afectada. Si no se trata pronto, puede convertirse en una enfermedad crónica, y causar graves daños a la salud. El Unguento Holloway es el único remedio que puede curar esta enfermedad en su origen, y evitar todos los peligros de una curación tardía.

## PRESTAMOS Y COMPRAS DE ALHAJAS

papel del Estado, casas y papeles del Monte de Piedad, con reserva y prontitud.

## VENTA DE ALHAJAS Y RELOJES DE ORO

precios fijos baratos. Las habitaciones de venta separadas de las de empeño. CALLE DE PRECIADOS, 13, ENTRESUELO.

**PRESTAMOS ECONOMICOS SOBRE TITULOS DE** Consolidado, bonos y billetes del Tesoro, subvenciones de ferro-carriles, resguardos de la Caja de Depósitos, cupones en rama y en factura, acciones del Crédito Comercial, obligaciones de la Peninsular, municipales, títulos de sisas y toda clase de valores cotizables. Se compran también estos valores a los precios más altos.  
Calle de Tetuan, 25, esquina a la del Carmen. D.

## EL TELEGRAMA, SEMANARIO FUNDADO Y DIRIGIDO

por D. Rafael Paley y Villava, 5.º año, una peseta mensual.  
Sesenta y cuatro páginas de novelas, cuentos, artículos científicos y cuatro piezas de música al mes. Esta publicación, es pues, el semanario más variado y barato de cuantos se dan a leer en Europa.  
Se suscribe en la administración, calle de San Onofre, núm. 3, segundo, por libranza del giro. D.

## LA LOBA MARINA.—ESPECIALIDAD EN PEN

lentes, guarda-pelos, alfileres, cadenas y medallas aderezos. Gran surtido de juegos y juguetes, cubiertos y cuñillos de todas clases, floreros, licores, cubiertos y neceseres para señoras y caballeros: verdadero depósito de las legítimas zapatillas suizas a precios sin competencia. Montería, 22. R



## LA MADRILEÑA.

EMPRESA DE DILIGENCIAS.

## PROPIEDAD DE LOS SRES. PAYERAS E HIJO

SERVICIOS COMBINADOS CON LOS FERRO-CARRILES.  
Esta antigua y acreditada empresa tiene establecidos servicios diarios con excelentes y cómodos carruajes, desde la estación de San Fernando (Cádiz) para el Campo de Gibraltar, tocando en Conil, Vejer, Tarifa y Algeciras.  
Servicio diario de correos entre San Fernando y Algeciras desde este punto a Gibraltar en caballerías.  
Servicio diario a Medina Sidonia directamente.  
Idem especial a Vejer con escala en Conil.  
Idem alternado desde la estación de Menévar para Jaén y Granada, y diario entre Granada, Málaga y Córdoba.

## ACADEMIA PREPARATORIA PARA TELEGRAFOS Y

Marina, fundada en 1853.  
Director, D. Rafael Paley y Villava, del cuerpo de telegrafos.  
Calle de San Onofre, núm. 3, cuarto 2.º. D.

## A LOS ESTUQUISTAS Y FABRICANTES DE JABON.

Depósito de jaboncillo de primera clase, a 48 rs. sacos de seis arrobas. Calle de la Virgen de las Azucenas, y afueras de la puerta de Santa Bárbara, Madrid.

## EL LIBRO DEL PUEBLO, POR D. MANUEL HE

Enao y Muñoz, abogado de los ilustres colegios de Chencía y de Madrid, é individuo de las Sociedades económicas Matritense y Aragonesa. Obra premiada por el Gobierno á petición de la Sociedad Económica Matritense y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y también en la Exposición universal aragonesa, tercera edición.  
Si el objeto principal que el hombre se propone en este mundo es pasar la vida tranquilamente y con toda la felicidad posible, y a ese fin encamina todos sus estudios y trabajos, esté seguro que en **El Libro del Pueblo** encontrará un agradable compañero, que al mismo tiempo que deleite su espíritu, le enseñe el camino que debe seguir para satisfacer sus más levantadas aspiraciones; y lo mismo la mujer que el hombre, el niño que el anciano, hallarán solaz en su lectura é instrucción en sus máximas, hasta el punto de que quien empieza a leer **El Libro del Pueblo**, es difícil que lo suelte de su mano hasta haberlo leído todo.

Esta obra, á cuyo frente va el retrato de su autor, dibujado por el aventajado pintor Sr. Nin, y grabado por el eminente artista Sr. Capuz, se compone de dos tomos y el precio de ella es el de 20 rs.  
Los pedidos se dirigirán al autor, calle del Barco, 9, principal, acompañando su importe en libranza del giro muto, ó en sellos de correos certificando la carta.

## VAPORES CORREOS DE CANARIAS.—SALIDAS DE CA

diz: 2 y 47 de cada mes.

Representantes en Cádiz: Sres. Retortillo.

## BIBLIOTECA DE MANERO.—COLECCION EN OC

buvo mayor, 4 rs. tomo, en Barcelona. Fuera, 5.

ABATE.—El Fraile, un tomo. El Maldito, 4 id. La Monja, 3 id. El Confesor, 3 id.

E. BLASCO.—La Farsa religiosa, un tomo.

C. F. DUPUIS.—Origen de todos los cultos, 3 id.

L. GALLOS.—Historia general de la Inquisición, 2 id.

OBRA COMPLETA DE PAUL DE KOCK.—Van publicadas: Una mujer singular, 2 tomos. La sociedad de la Trufa, 2 id. El cornudo, 2 id. El hijo de mi mujer, 1 id. Gustavo el calavera, en prensa la tercera edición. 1 id. El barbero de París, 2 id. Un hombre desgraciado, en prensa la tercera edición, 1 id. Para publicar en el corriente mes, Amores de dos hermanas.

Se suscribe en las principales librerías, ó directamente remitiendo el importe de algunos tomos: á don Salvador Manero, editor, Barcelona.

J. ZORRILLA.—Las almas enamoradas, leyenda en verso, 1 tomo en 3.º en Barcelona, 8 rs. Fuera, 10 rs.

A. DEBAY.—Arte de conservar la hermosura y la salud, y de corregir los defectos físicos. Teoría y práctica científica de los mejores procedimientos conocidos para mejorar y perfeccionar las gracias naturales impidiendo su decadencia prematura. Obra dedicada al bello sexo, extractada de varios autores, y en particular de la enciclopedia de la hermosura. Un tomo en 8.º 12 rs.

FRANC-MASONERIA.—M. RAGON.—Ritual del aprendiz mason, que contiene el ceremonial, la explicación de todos los símbolos del grado, etc. Un tomo en 8.º 6 rs.

Ritual del grado de compañero mason, que contiene el ceremonial, la explicación de todos los símbolos del grado, etc. Un tomo en 8.º 6 rs.

OSTRAS FRESCAS A 5 1/2 REALES DOCEÑA.—CALLE

de la Cruz, 12, principal.